

**Discurso del Dr. A. Rowan**

Es un gran placer tomar parte en la ceremonia de clausura, en honor de los Alumnos participantes de esta 3ª edición del Máster en Derecho Animal y Sociedad de la UAB. En 1995 creé el primer título de Graduado en "Animal Public Policy", en la Tufts University School of Veterinary Medicine, que está situada a las afueras de Boston, en el Estado de Massachussets. El único Programa existente en aquel tiempo, era el organizado por la Universidad de Edinburg, donde existía un Programa de Máster en comportamiento animal focalizado en bienestar animal. Estoy encantado de saber que los anteriormente mencionados no son los únicos Programas universitarios que están formando especialistas en estos ámbitos, sino que en diferentes partes del mundo existen actualmente programas similares, entre los que se incluye el que se ha creado aquí en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Reconozco que soy un decidido defensor de este tipo de programas de especialización. El movimiento de protección animal a nivel global, precisa tener fuertes conexiones con la formación universitaria, para lograr una formación reglada en este campo. Si se echa una mirada a otros ámbitos, conectados con lo que podríamos denominar movimientos de justicia social (los movimientos en favor de los trabajadores, de las mujeres, de los homosexuales, de los niños, de la tercera edad), así como con los movimientos ecologistas, se advierte que todos ellos cuentan con Centros universitarios y con cursos y programas específicos. Sin embargo, el movimiento animalista ha empezado a desarrollar este tipo de cursos en las Universidades en fechas muy recientes.

Los primeros Centros universitarios se establecieron a finales de los años 70 y principios de los 80 (en las Universidades de Viena, el Estado de Washington, Pennsylvania y Purdue). En 2011 ya se habían creado diecisiete Centros especializados

en "Animales y Sociedad", catorce de los cuales en Facultades de Veterinaria. No obstante, dichos centros tienen muy poco soporte económico. El Centro existente en Tufts, esponsorizado por becas y matrículas de los estudiantes tiene un presupuesto anual de aproximadamente \$250.000, pero la mayoría de los centros no llega a los \$100.000 al año.

Otro indicador del creciente interés que despiertan los estudios acerca de animales, es el número de revistas especializadas en este campo. Las dos primeras revistas (*Animal Regulation Studies*, 1978-1982; y *International Journal for the Study of Animal Problems*, 1979-1982) sólo duraron dos años. La nueva generación de revistas académicas tuvo mucho más éxito y aún siguen publicándose (*Anthrozoos*, 1987; *Agriculture and Animal Ethics*, 1988; *Animal Welfare*, 1992; *Society and Animals*, 1993; *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 1998), incluso algunas han aumentado el número de anualidades de cuatro a seis. Ya en el S.XXI han aparecido cinco nuevas revistas académicas en tema de animales y actualmente también existen cinco revistas que abordan el tema de los animales y el Derecho. Al mismo tiempo, ha crecido de forma exponencial el número de libros que abordan este nuevo campo de estudio, que ha pasado de un libro al año en 1970 a más de 5 cada año en estos momentos. Las becas para el estudio de las cuestiones animales se presentan como un área vibrante y en pleno crecimiento.

El movimiento de protección animal también está creciendo de forma espectacular. En los últimos cincuenta años en los EE.UU., los ingresos para la protección animal han crecido alrededor de \$ 2 per cápita a más de \$ 9 *per capita* en dólares ajustados a la inflación. En otras palabras, el movimiento de protección animal, tiene de cuatro a cinco veces más financiación hoy en comparación con hace cincuenta años. A nivel internacional, el crecimiento ha sido aún más impresionante. En los últimos veinte años, la financiación de los programas internacionales de protección animal ha crecido de, alrededor de \$ 50 millones al año, a unos 280 millones de dólares al año. Esto representa un incremento real de alrededor del 2,8 %.

En otras palabras, nunca ha habido un momento mejor para buscar trabajo profesional como abogado de animales. Si bien no sería razonable esperar hacerse rico trabajando para una organización de protección animal, **ahora sí se puede** tener una vida razonable como abogado de animales y, con ello, al mismo tiempo hacer una contribución real para convertir el mundo en un lugar mejor para las personas y para los animales. A veces las noticias son muy deprimentes y **las** personas legítimamente **pueden** cuestionarse si lo que hacen, **o van a hacer**, puede marcar la diferencia, **pero** los últimos veinticinco años indican que el campo de la protección de los animales ha crecido de forma espectacular y que, gracias a ello, se han logrado beneficios para los animales. Incluso si uno no se hace en rico en términos monetarios, **por ser un** defensor de los animales hoy es una salida profesional inmensamente gratificante y enriquecedora, a pesar de las muchas crueldades que aún se cometen con los animales.

Os deseo a todos suerte y todo lo mejor en vuestras futuras carreras y actividades!